



NOTAS BIOBIBLIOGRÁFICAS

ALFONSO DE LAMARTINE (Nació en 1790; murió en 1869).—La poesía lírica francesa, encogida durante el siglo XVIII por el seudo clasicismo, cambió radicalmente y alcanzó brillantísimo desarrollo en el siglo XIX. Fué su precursor Andrés Chenier, pero cortó la guillotina su gloriosa carrera en 1794, y la nueva poesía, que llevaba en el alma, no hizo su deslumbradora aparición hasta bien entrada la siguiente centuria, al publicar Lamartine en 1820 sus *Méditations poétiques*, y tres años después las *Nouvelles Méditations*. Las *Harmonies poétiques et religieuses* aparecieron en 1829; todas estas obras son eminentemente líricas. En 1835 nos dió Lamartine *Jocelyn*, dulce y melancólico poema familiar; en 1838 *La Chute d'un Ange*, grandioso fragmento de una epopeya sobrenatural; en 1839, los *Recueils*, poesías otra vez líricas, como las *Méditations* y las *Armonías*. No hemos de historiar la vida, ni citar las demás obras, literarias, históricas, políticas ó de otros géneros, de tan insigne escritor. Estas *Notas* se reducen á consignar algunos datos y fechas sobre la obra poética de los autores traducidos en el presente libro, y de su influencia en la marcha de la poesía francesa. A Lamartine le corresponde la gloria incontestable de haberla renovado por completo, por dentro y por fuera. Se ha dicho de él con razón que creó un lenguaje nuevo para un espíritu nuevo. Respecto á la impresión que produjo, fué tan profunda y tan general, que nadie ha podido igualarla. Su alma llenó la juventud del siglo XIX. «El carácter singular de su poesía es la espontaneidad. Todo nace en ella sin esfuerzo y como por divino instinto; todo fluye de la misma fuente, la idea y la forma, el sentimiento y la armonía; todo es alado, ligero, rápido, como un ave que vuela del nido cantando, se cierne, se remonta, y duerme sobre el viento, según dijo él del águila. Lamartine poeta no reflexiona, canta, y en su canto no hay artificio literario; su arte es su naturaleza; si piensa, es su genio quien piensa por él; es la *mens divinius*, que le inspira las ideas y las imágenes.» Esto dice L. de Ronchaud en la *Anthologie des poètes français du XIX siècle* (editor A. Lemerre), obra importantísima que ha servido de mucho para estas traducciones.

ANTONIO VICENTE ARNAULT (1766-1834).—La poesía *La feuille*, mencionada en tratados de retórica y poética, y reproducida en varias antologías, ha conservado el nombre de este escritor, hijo de París, autor de tragedias que en su tiempo lograron algún éxito y que hoy están olvidadas, y de un libro de fábulas, al que pertenece aquella afortunada composición.

CASIMIRO DELAVIGNE (1793-1843).—El Havre fué su ciudad natal. De 1816 á 1822 se dió á conocer brillantemente en París por sus *Messeniennes*, elegias poli-

ticas, de sentido patriótico y liberal. Produjeron gran entusiasmo entre los elementos de estas ideas, que calificaron á su autor de poeta nacional de Francia. En 1830, al triunfar la revolución, reanudó aquella campaña, dando á luz los *Chants populaires*. Era un poeta enérgico, de pensamientos elevados y forma severa. Aun brilló más en la dramática: sus obras de teatro, inspiradas en el calor del romanticismo, obtuvieron larga boga en Francia y fuera de Francia; *Luis onceno* y *Los hijos de Eduardo* han llegado hasta nuestro tiempo. Después de la muerte del poeta, que no llegó á viejo, se publicaron sus *Derniers chants*. La poesía *Sobre la libertad*, que insertamos en este libro, fué contestación á una carta en verso que le dirigió Lamartine.

JUAN REBOUL (1796-1854).—La misma suerte que *La feuille*, de Arnault, tuvo *L'ange et l'enfant*, de Reboul, panadero de Nimes, poeta fácil, cuya fama realizaron Chateaubriand con sus elogios y Lamartine con su poesía *Le génie dans l'obscurité*, que forma parte de las *Méditations poétiques*. Publicó Reboul dos libros de versos: *Poésies*, en 1840, y *Nouvelles poésies*, en 1847. Después de su muerte se imprimió otro, titulado *Les traditionelles*.

JAVIER MARMIER (1809-1892).—Era su delicia viajar, conocer bien los países extranjeros, sus costumbres, su literatura. Estas aficiones le inspiraron buenos trabajos literarios y bellas poesías, coleccionadas en dos libros: *Esquisses poétiques* (1831), y *Poésies d'un voyageur* (1834). Sus obras en prosa, históricas, geográficas y de diversa índole, arreglos y traducciones de literaturas extranjeras, fueron tan copiosas, que llegaron á formar unos setenta tomos. La Academia francesa le admitió en su seno el año 1870.

ALFREDO DE VIGNY (1797-1863).—Entre los grandes poetas franceses del pasado siglo, es de los que mejor han conservado el glorioso renombre que adquirió en su juventud, revelando, uno de los primeros, en sus románticos versos, el sentimiento y el tono de la poesía moderna. Su primera publicación, *Poèmes*, es de 1820, la época en que aparecía Lamartine; de 1826, *Poèmes antiques et modernes*. También fué autor dramático y novelista; pero lo que mantiene su gloria son sus poesías líricas y narrativas, de grandioso efecto. Después de su muerte, otro poeta, Luis Ratisbonne, que era su albacea, dió á la estampa otra obra suya, *Les Destinées*, poemas filosóficos.

VICTOR HUGO (1802-1885).—Es el primero de los poetas franceses, á pesar de que en estos últimos tiempos algunos han querido regatearle esta gloria. Nació en Besanzón, siguió en sus campañas á su padre, general de Napoleón, y muy pronto, adolescente todavía, asombró con sus bellísimos versos á los literatos de París. Chateaubriand le llamó «el niño sublime,» calificativo que no se ha olvidado. Publicó en 1822 el primer volumen de sus *Odes et Ballades*, y en 1826 el segundo. Era entonces muy realista, aunque le deslumbraban las glorias napoleónicas. Las *Orientales* aparecieron en 1828, las *Feuilles d'Automne* en 1831, los *Chants du crépuscule* en 1835, *Les voix intérieures* en 1837, *Les Rayons et les Ombres* en 1840. En este periodo fueron cambiando sus ideas en sentido racionalista y revolucionario; logró al mismo tiempo sus ruidosos triunfos en el teatro, imponiendo el más exaltado romanticismo con sus dramas *Cromwell*, *Hernani*, *Mariou Delorme*, *Le Roi s'amuse*, *Lucrece Borgia* y *Ruy Blas*, y dió el mismo sentido á sus primeras novelas *Han d'Islande*, *Bug Jargal*, *Le dernier jour d'un condamné*, y la famosísima *Notre Dame de Paris*. Desterrado de Francia después del golpe de Estado de Luis Napoleón, escribió contra éste, además del libelo *Napoleon le Petit*, las terribles sátiras tituladas *Les Chatiments* (1853). Compuso en la proscripción el hermoso libro de versos *Les Contemplations* (1856), la primera serie de su fan-

tástica *Légende des siècles* (1859), y las *Chansons des rues et des champs*, á la vez que las novelas *Les misérables*, *Les travailleurs de la mer* y *L'homme qui rit*. Volvió á París á la caída del segundo Imperio, prolongándose allí su gloriosa y aún fecunda vejez. Á este periodo corresponde la novela *Quatre-vingt treize*, y las siguientes obras poéticas: *L'année terrible* (1872), la segunda serie de la *Légende des siècles* (1879), la tercera serie (1883), *L'Art d'être grand père* y *Les quatre vents de l'esprit* (1883). En esta obra inmensa, tan múltiple y diversa, se unen por manera maravillosa el vigor, la grandiosidad y la delicadeza. «La gracia y el enternecimiento de los fuertes, dice Lecomte de Lisle, son incomparables. Victor Hugo, el lírico, el épico, el dramático, el más potente de todos los poetas, cuando él quiere, es el más adorable.»

TEÓFILO GAUTIER (1810-1872).—Fué hijo de la región pirenaica; nació en Tarbes. Sus primeros amores fueron las artes plásticas; quiso ser pintor; no le llenaron los ensayos que hizo y cambió el pincel por la pluma, pero conservando siempre el entusiasmo artístico é impregnando de este sentimiento sus obras literarias. Apasionadísimo de la nueva escuela romántica, fué uno de los jóvenes que capitaneaban la hueste de Victor Hugo en las famosas luchas de los teatros. Distinguióse de su maestro por el detenido estudio que hizo del léxico y la métrica franceses, empapándose en la poesía de Ronsard y demás ingenios de la «Pléyade» del siglo XVI, entonces casi olvidados. Esto le hizo perfeccionar la forma y el lenguaje poético, siendo en este concepto, aunque muy romántico, un precursor de los que después se llamaron «parnasianos.» Publicó sus primeras poesías en 1830; en 1832 su poema *Albertus*; en 1838, la *Comédie de la Mort*; luego, *Intérieurs et paysages*, y finalmente, la principal de sus obras rimadas, *Emaux et Camées* (1852). Esto, en verso; en prosa escribió mucho: coleccionando sus Revistas publicadas en la prensa periódica (que gozaron gran autoridad), formó cinco tomos de crítica dramática y doce de crítica de arte. Sus novelas llenan ocho volúmenes, y sus relatos de viajes, cuatro.

ALFREDO DE MUSSET (1810-1857).—Es quizás la figura más interesante y simpática del Parnaso francés del siglo XIX. No tiene la grandeza de Lamartine y Victor Hugo, pero hay en su poesía tanta pasión, tanto sentimiento, unidos á tan elegante naturalidad y alegre humorismo; son tan sugestivas en ella la pugna y la contraposición de los más nobles ideales con el escéptico descreimiento y las flaquezas humanas, que no ha sufrido, con los años, detrimento alguno la boga que alcanzó este poeta desde el primer instante, y hoy lo anteponen algunos á sus gloriosos maestros. Nació en París, heredó de su padre el gusto de las bellas letras; las estudió y cultivó desde niño, y á los veinte años publicaba sus primeras poesías, *Contes d'Espagne et d'Italie* (1830); al año siguiente *Octave* y *Raphael*; en 1833, *Spectacle dans un fauteuil*; en 1835, *Rolla*; y sucesivamente *Les Nuits*, las famosas *Stances à la Malibran*, y otras composiciones sueltas, que el editor Charpentier reunió en dos volúmenes el año 1840. Después de la temprana muerte del poeta, dió este editor otro tomo de sus poesías póstumas. Musset escribió en prosa, exuberante de sentimiento poético, comedias, proverbios (piezas en un acto), cuentos, y una novela, que tiene algo de autobiografía, *Confessions d'un enfant du siècle* (1836).

JOSÉ AUTRAN (1813-1877).—Nació y murió en Marsella. Era muy poeta y muy amante de su tierra natal. Sus primeros cantos fueron dedicados al mar. En 1868 entró en la Academia francesa. Los últimos años los pasó en el campo, en su hermosa Provenza, celebrando los halagos de la vida rústica. He aquí la numerosa relación de sus libros poéticos: *La Mer* (1835), *Ludibria ventis* (1838), *Mihanab*, poema heroico de las guerras de Africa (1842), *La fille de Eschyle*

(1848), *Laboureurs et Soldats* (1854), *La vie rural* (1856), *Epitres rustiques* (1861), *Le poème des beaux jours* (1862), *Paroles de Salomon* (1869), *Sonnets capricieux* (1873), *La Légende des Paladins* (1875). Hay en sus versos bellísima forma, elevación de ideas, y sobre todo un sentimiento profundo de la naturaleza, por lo cual ha dicho algún crítico que se aproxima á Virgilio.

VICTOR DE LAPRADE (1812-1883).—Nació en Montbrison, y allí, á su muerte, se le erigió una estatua. Sonó su nombre con gran aplauso en 1844, cuando publicó en París *Psyché*, delicioso poema, impregnado de la belleza clásica, pero con espíritu cristiano. Antes habian aparecido otras dos obras suyas poéticas, *Les parfums de Madaleine* (1840), y *Colère de Jesus* (1841), sin llamar la atención. Dió á luz sucesivamente: *Odes et poèmes* (1844), *Poèmes evangeliques* (1852), *Symphonies* (1855), *Idylles heroiques* (1858). Era profesor de la Facultad de Letras de Lyon, y al publicar en 1860 una sátira, titulada *Les muses d'Etat*, el gobierno napoleónico le privó de su cátedra. Modificando algo su estilo poético, elevado y solemne, compuso con admirable soltura el poemita *Peruette*, que Coppée, en un discurso de la Academia francesa, equiparó al *Herman y Dorotea*, de Goethe. Después de la guerra de Alemania y de la *Commune*, su noble patriotismo le inspiró los *Poèmes civiques* (1873). Fué diputado por Lyon en la Asamblea Nacional, pero pronto dejó la vida pública. Sus últimas obras poéticas fueron *Les Voix du silence* y *Le livre des Adieux*. En el apacible retiro de sus últimos años escribió el *Livre d'un père*, obra de gran valor moral. Perteneció á la Academia francesa desde 1858. Sus obras poéticas completas forman seis tomos (1878-1881).

CARLOS LECOMTE DE LISLE (1818-1894).—Fué uno de los ingenios que más profunda huella imprimieron en la poesía lírica francesa del pasado siglo. Nació en la isla de Borbón. Parece que influyó en los vuelos de su fantasía la naturaleza tropical de aquel país; y la fantasía se sobrepuso siempre en él al sentimiento. Buscaba sus asuntos en los cuadros de la naturaleza ó de la historia, complaciéndose en los que revisten mayor grandiosidad, y que por ello, ó por lo exótico, nos impresionan y admiran. En su lírica hay algo de épico. Sus obras indican su índole por su título: llámense *Poèmes antiques*, *Poèmes barbares*, *Poèmes tragiques* y *Derniers poèmes*. Todos ellos ostentan esplendor sorprendente y colorido brillante; el dibujo es siempre exacto. El poeta contempla los espectáculos de la naturaleza y de la humanidad, y los reproduce como un artista imperturbable, sin conmoverse; no hay nada de subjetivo en su poesía. La literatura francesa debe otro gran servicio á Lecomte de Lisle: conocía á fondo los clásicos griegos y latinos, y publicó excelentes traducciones de Homero, Hesiodo, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Horacio.

EDUARDO GRENIER (1819-1901).—Siguió la carrera diplomática, y la dejó luego para dedicarse de lleno á la literatura. Algunas de sus poesías fueron premiadas por la Academia francesa. Sus obras principales son: *Petits poèmes* (1859), *Poèmes dramatiques* (1861), *Amicis* (1868), *Francine* (1885), *Poèmes épars*, *Rayons d'hiver* (1887), *Fleurs de givre*.

CARLOS BAUDELAIRE (1821-1867).—Un libro de versos le hizo famoso, y no publicó más. Había llegado ya á una virilidad bien sazónada, cuando lanzó *Les fleurs du mal* (1857), que produjeron un éxito de sorpresa, de indignación y de escándalo á la vez. Aquella obra, tan nueva y tan atrevida, fué objeto de una persecución judicial, y el autor resultó condenado á suprimir seis de sus composiciones por atentatorias á la moral pública. El libro de Baudelaire era una inmensa paradoja lírica, un alarde de contradicción á los sentimientos y las ideas más generales, ó el ensueño siniestro de un alucinado, que se complace en acu-

mular ruinas, en revolver el fango, y á veces encuentra entre los escombros y la inmundicia alguna flor que huele bien. Victor Hugo dijo de él: «Dotáis al cielo del arte de extraños resplandores macabros; creáis, para el alma humana, un estremecimiento nuevo (*un frisson nouveau*).» Como los famosos discípulos del Viejo de la Montaña, abusaba del «haschisch» para evocar fatídicas visiones, y esto puede explicar la perturbación cerebral que apresuró el fin de este lúgubre poeta. Las composiciones suyas traducidas para este libro son de las que no pueden censurarse por su desconsolador pesimismo ó por sus tétricas lobregueces.

EUGENIO MANUEL (1823-1901).—Nació en París. Se distinguió mucho en el profesorado y en las elevadas funciones del Ministerio de Instrucción pública, y fué un poeta de inspiración sana, de sentimientos honrados y patrióticos, de forma correctísima. Sus libros de versos son: *Pages intimes*, *Poèmes populaires*, *Pendant la guerre*, *A nos hotes*, *En voyage*, *Poésies du Foyer et de l'Ecole*. Fueron coronadas por la Academia francesa *Pages intimes* y *Poèmes populaires*.

TEODORO DE BANVILLE (1823-1891).—Fué muy precoz; á los diez y ocho años publicó en París su primer libro de versos, *Les Cariatides* (1841), al que siguieron *Les Stalactites* y *Odelettes* (1846); pero su celebridad vino en 1857, al aparecer sus *Odes funambulesques*, que por su novedad causaron viva impresión. Pudo decirse de él que era el último de los románticos y el primero de los parnasianos. Como Teófilo Gautier, su maestro, estudió mucho los poetas de la «Pléyade» del siglo XVI, y reprodujo su rica métrica. Su creación poética fué tan copiosa como brillante; á las obras mencionadas siguieron: *Les exilés* (1866), *Idylles prussiennes* (1871), *Les Princesses* (1874). En 1878 se publicaron sus poesías completas, que comprenden, á mas de las citadas, *Rimes dorées*, *Ballades joyeuses*, *Rondels*, *Le sang de la coupe*, *Roses de Noel*, *Les Amethystes*, y algunas más. Julio Lemaitre dice de él: «Es opulentísimo como un griego de Alejandría, como un sonetista del Renacimiento y como un poeta romántico. Junta á esta opulencia el *esprit* de un parisiense de hoy. Sobre todo, tiene en el más alto grado la alegría lírica, una especie de embriaguez inocente y seductora. En esto, iguala á los mas grandes.»

LUIS RATISBONNE (1827-1899).—Este poeta, de versificación fácil y agradable, tuvo un carácter especial: comprendió bien á la infancia y escribió para ella. Nacido en Estrasburgo, se dió á conocer en París por una obra literaria de gran dificultad y verdadero mérito: la traducción en verso de la *Divina Comedia*, que fué coronada por la Academia francesa (1852-1857). Al mismo tiempo publicaba los versos originales de su juventud, *Au printemps de la vie*. Pero lo que marcó la dirección y el curso principal de su obra poética fué la *Comédie enfantine*, coronada también por la Academia, y *Figures Jeunes*. Después escribió mucho para la niñez en varias publicaciones. Durante muchos años fué redactor del *Journal des Debats*.

MARCOS MONNIER (1829-1885).—Docto literato y buen escritor, que nació accidentalmente en Florencia y tuvo cátedra muy reputada en Ginebra, donde murió. Mostróse ingenioso poeta satírico en sus *Comédies de marionnetes*, y de inspiración delicada en *Lucioles*, obra de su juventud, publicada en Ginebra (1853). Muchos años después, en 1871, dió á la estampa en París sus obras poéticas con el título de *Poésies de Marc Monnier*. En 1880 dió otro libro *Récits et Monologues en vers*. Escribió obras históricas y algunas novelas.

LUIS SALLES.—La composición de este poeta inserta en el presente libro figura en el *Parnasse Contemporaneen*; pero en la *Anthologie des Poètes françaises*

du XIX^{me} siècle, publicada por el editor A. Lemerre, no hay ninguna del mismo autor, ni hemos encontrado noticia de él en el *Diccionario* de Larousse. Faltos de datos biográficos, no sabemos si estará bien colocado en esta relación cronológica. Sus obras poéticas publicadas son: *Les amours de Pierre et de Lea*, *La vie du coeur*, *Les Fantasmagories*.

ARMANDO SILVESTRE (1838-1891).—Nació en París, y de 1866 á 1872 dió al público las *Rimes neuves et vicilles*, *Renaissances* y *La Gloire du souvenir*, obras reunidas después con el título de *Premières Poésies*; luego la *Chanson des Heures* (1878), *Les Ailes d'or* (1880), *Le Pais des roses* (1882) y *Le Chemin des étoiles* (1885). Su poesía, de tonos elevados, es casi siempre un cántico á la belleza visible, seductora de los sentidos y de toda el alma. Brilló también como novelista, cuentista y «croniqueur» por su ingenio y su gracejo.

AQUILES MILLIEN.—Nació en el Nivernés (1838), y la belleza agreste de aquel pais fué tema muy frecuente de sus poesías, incluidas en los siguientes libros: *Les Moissons* (1862), *Chants agrestes* (1862), *Humoristiques*, *Paulo majora* (1863), *Les Poèmes de la nuit* (1864), *Mussettes et Clairons* (1866), *Legendes d'aujourd'hui* (1870), *Voix des ruines* (1874), *Legendes evangeliques* (1876), *Poèmes et Sonnets* (1879), *Paysages d'hiver*, *Chants populaires de la Grece*, *Ballades et chansons tchèques*, *Chez nous*, *Aux champs et au foyer*. Todas estas obras fueron muy apreciadas; la Academia francesa coronó *Paula majora* y *Paysages d'hiver*.

SULLY PRUDHOMME.—El nombre de este esclarecido poeta, celebrado en Francia hace cuarenta años, sonó mucho en todo el mundo, cuando al funcionar por primera vez el tribunal encargado de adjudicar los Premios Nobel, le dió el de la poesía. Hijo de París (nacido en 1839) y dotado de las más elevadas condiciones del *esprit* parisiense, no se dió á conocer tan pronto como otros poetas de estos tiempos. Su juventud estuvo contrariada: la familia le apartó de sus estudios favoritos para colocarlo ventajosamente en la fábrica del Creuzot; no se avino al trabajo de la industria; volvió á París y entró de pasante en una notaría. A los veintisiete años pudo publicar su primer libro de versos, *Stances et Poèmes*, y le aclamaron como verdadero poeta; una breve poesía de este volumen, *Le Vase brisé* (comprendida en las presentes traducciones), corrió por toda Francia. Desde entonces fué creciendo siempre su nombradía. Reune este poeta á una sensibilidad exquisita una penetración muy perspicaz y sutil para profundizar todo lo que afecta á la humanidad. «Gracias á esta doble cualidad, dice un crítico, hace vibrar las cuerdas más delicadas del corazón y las más elevadas de la inteligencia. Sus versos, de perfección irreprochable en la forma, tienen un don que les es peculiar, el de expresar lo que hasta aquí se había creído inexpresable. Al leerlos, comprendemos que salen de un alma que sufre, pero cuya tristeza es suave. Se queja y suspira, pero no grita.» Las obras poéticas completas de Sully-Prudhomme, publicadas por el editor A. Lemerre en 1889, están comprendidas en cinco tomos de la siguiente manera: tomo I (versos escritos de 1865 á 1866), *Stances et poèmes*; II (1866-1872), *Les Epreuves*, *Les Ecuries d'Augias*, *Croquis italiens*, *Les Solitudes*, *Impresions de la guerre*; III (1872-1878), *Les vaines tendresses*, *Les Destins*, *Le Zénith*; IV (1878-1879), *De la Nature des choses* (traducción de Lucrecio), *La Justice*; V (1879-1888), *Le Prisme*, *Le Bonheur*. Posteriormente se han publicado *L'Institut de France* y *La Nymphé du bois de Versailles*.

ERNESTO DE HERVILLY.—Poeta, autor dramático y novelista. Nacido en París el año 1839, es un ingenio intensamente parisiense, un «fantaisiste» en verso y en prosa. Los primeros libros de poesía fueron *La Lanterne en verres de couleurs* (1868), *Les Baisers* (1872), *Jeph Affagard* (1873), *Le Harem* (1874). De

época posterior, hemos de citar *Les Bêtes à Paris*, colección de sonetos, y la leyenda *Le Grand Saint Antoine de Padoue*.

ALBERTO MERAT.—Nació en Troyes, el año 1838, según el *Diccionario* de Larousse, y en 1840 según la *Antología de los poetas franceses* del editor Lemerre. Su vocación literaria le llevó a París, donde figura entre los mejores poetas de su generación. Aunque coetáneo de los parnasianos, se distingue de ellos por la mayor naturalidad. Su especialidad es el género y el paisaje, si se nos permite aplicar a las obras poéticas el tecnicismo pictórico. Es larga la relación de sus libros de versos: publicó en 1863, y en colaboración con León Valade, una serie de sonetos titulada *Abril, Mai, Juin*; en 1866, *L'Idole*; en 1872, *Les Souvenirs*; en 1873, *L'Adieu*; en 1874, *Les Villes de marbre*; en 1875, *Printemps passé*; en 1877, *Au fil de l'eau*; en 1880, *Les poèmes de Paris* y *Les joies de l'heure*. Algunas de estas obras han sido coronadas por la Academia francesa. Merat es funcionario de la presidencia del Senado.

ENRIQUE CAZALIS.—Del departamento de Sena y Oise, donde nació (1840), fué muy joven a estudiar a París, y su espíritu inquieto y descontentadizo le hizo emprender y abandonar las carreras del Derecho, la Medicina y las Letras, y hacer largos viajes. En sus versos, muy hermosos y de finísima factura, se revelan sus luchas, sus dudas y sus desencantos, y también un vago misticismo. He aquí su producción poética: *Chants populaires d'Italie*, con el seudónimo de Juan Caselli (1865), *Melancholia* (1866), *Le livre du Neant*, *Henri Regnault* (1872), traducción del *Cantar de los Cantares*. Su último libro de versos de que tenemos noticias es *L'Illusion*.

LEÓN VALADE (1841-1883).—Hijo de Burdeos, estudió en París y entró joven en las oficinas municipales, donde pasó modestamente la vida sin mover ruido. Escribió en su retiro versos muy hermosos, inspirados en dulces sentimientos. Comenzó por el libro de sonetos *Avril, Mai, Juin* (1863) en colaboración con Alberto Merat; pero su obra capital fué otro libro de poesías, titulado *A mi-côte* (1874). Después de su prematura muerte, el editor A. Lemerre reunió en otro tomo sus versos posteriores. Anatolio France dice de él: «Es un poeta íntimo, muy fino, muy delicado. Sobresale pintando escenas familiares y paisajes agradables.»

FRANCISCO COPPÉE.—El más popular y sin duda el primero de los poetas franceses del último tercio del siglo pasado, el más natural, el más agradable, el más conmovedor. Nació el año 1842 en París, de una familia modesta. Tuvo que dejar los estudios que seguía, por su poca salud y también por los escasos recursos de su casa, y para ayudar a los gastos, entró en las oficinas del Ministerio de la Guerra, en las que estaba colocado su padre. El *Parnasse contemporain*, cuya publicación (1866) dió nuevo impulso a la lírica francesa, insertó algunas poesías suyas, que fueron muy elogiadas por las personas de buen gusto, y aquel mismo año publicó *Le Reliquaire*, libro de versos, al que siguió el titulado *Intimités* (1868). En 1867 había obtenido el premio ofrecido por el gobierno a un himno a la paz con motivo de la Exposición Universal. La actriz mademoiselle Agar, que había declamado con éxito algunas poesías suyas, le invitó a escribir una obra dramática; Coppée compuso una pieza en un acto, sencilla y delicadísima, *Le passant*, y tanto gustó (14 de enero de 1869) que al día siguiente su autor era para toda Francia altísimo poeta. Desde entonces fué de triunfo en triunfo, en la poesía lírica y en la dramática. Épico grandioso en sus *Récits* y en sus *Elégies*, es aún más admirable en sus versos íntimos, que llegan hasta el tondo del alma del lector, y en lo que constituye la originalidad de Coppée, en la expresión de los

sentimientos, los placeres y los dolores de los seres oscuros y desgraciados. Ha creado en este género un arte nuevo y sorprendente. En la dramática, es poeta sobre todo. Se ha dicho de él que su gran obra ha sido reconciliar la poesía con la realidad, y el teatro con el ideal. Las obras completas de Coppée, publicadas por A. Lemerre (edición elzeviriana), comprenden cinco tomos de poesías con este contenido: tomo I (1864-1869), *Le Reliquaire, Poèmes divers, Intimités, Poèmes modernes, La Greve des Forgerons*; II (1869-1874), *Les Humbles, Écrit pendant le siège, Plus de sang!, Promenades et Interieurs, Le Cahier rouge*; III (1874-1878), *Olivier, Les Récits et les Elégies*; IV (1878-1886), *Contes en vers y Poésies diverses*; V (1886-1890), *Arrière-Saison, Les Paroles sinceres*. Las obras dramáticas forman otros cinco volúmenes: entre las más aplaudidas figuran *Le passant, Le Luthier de Cremona, Severo Torrelli, Deux douleurs, L'Abandonnée, Madame de Maintenon*. Hay también cuatro tomos de cuentos y relatos en prosa, en los que se revelan las mismas condiciones admirables de su poesía: uno de los más leídos es *Une idylle pendant le siège*. A las obras poéticas antes citadas, hay que añadir, como nueva producción, *Dans la pièce et dans la cutte*.

PABLO DEROULEDE.—Nació en París el año 1846. Voluntario en la campaña de 1870, herido en Sedán, fué el cantor de aquella guerra. Reunió estas poesías con el título de *Chants du soldat* y las publicó en 1872. Tuvieron gran éxito porque herían vivamente el sentimiento patriótico. En 1875 dió a luz otra colección de poesías, titulándolas *Nouveaux Chants du soldat*, y más tarde una tercera, de igual índole, cuyo nombre es *Marches et sonneries*. También escribió para el teatro. Su intervención en la vida pública es bien conocida. Fundó la Liga de los Patriotas y defendió su programa con vivo entusiasmo. Esto le valió un destierro, que pasó en San Sebastián; recientemente, una amnistía le ha abierto las fronteras de la patria.

CATULO MENDÉS.—Poeta y novelista de rica imaginación y fecunda vena, uno de los más populares en Francia en la segunda mitad del siglo XIX. Es bordelés; nació en 1843. En 1861 publicaba ya en París la *Revue fantaisiste*, que fué el centro donde se agrupaban los poetas jóvenes, que luego se llamaron «parnasianos», tan ilustres algunos como Coppée, Sully-Prudhomme, Heredia, Verlaine y Dieux. El primer libro de poesías de Mendés fué *Philomela* (1864); siguieron *Odellettes guerrimes* (1871), *La colère d'un franc-tireur*, poema, *Contes épiques, Hesperus*, epopeya mística (1872), *Le Soleil de minuit, Soirs moroses* (1876). Las novelas publicadas por este escritor son muchas; también ha escrito para el teatro.

PABLO VERLAINE (1844-1896).—Nació en Metz. Apasionadísimo por la poesía, se afilió en París al naciente grupo de los parnasianos, y a la vez que Coppée se presentaba al público con *Le Reliquaire*, hizo él su aparición con los *Poèmes saturniens* (1866), que obedecía a los cánones de aquella escuela literaria; pero pronto se desvió de ella buscando mayor originalidad, y con la pretensión de crear un nuevo arte poético, atropelló la métrica conocida, y su pensamiento se oscureció y confundió, hasta hacerse algunas veces ininteligible. Algo de esto se ve en las *Fêtes galantes* (1869) y *La Bonne Chanson* (1870). Pasó luego diez años sin publicar versos, llevando una vida desarreglada y sufriendo enfermedades que quebrantaron mucho su salud. Después de un retiro en la Cartuja de Montreuil-sur-Mer, su imaginación, siempre exaltada, le llevó a extremos de devoción, expresados con mucho fervor en las poesías de su libro *Sagesse* (1881), al que siguieron, desprovistos ya de este carácter, *Jadis et naguère* (1885), *Romances sans paroles* (1887), *Amour* (1889) y *Parallement* (1890). Algunos jóvenes poetas decadentistas ó modernistas lo han tomado por maestro, juzgándole como el artista que mejor sabe extraer la quintaesencia de una literatura nueva y última. A

esto dice el crítico Lemaitre que Verlaine, como poeta, «es un bárbaro, un salvaje, un enfermo; pero que tiene una música en el alma, y á veces oye voces que nadie antes que él había escuchado.» De sus poesías traducidas en este libro, hemos de decir lo mismo que de las de Baudelaire: son de las que menos quebrantan las leyes estéticas, que el autor quiso desconocer.

ANTONIO VALABREGUE.—Es provenzal, hijo de la antigua ciudad de Aix, donde nació en 1844; pero no es la poética Provenza el asunto de sus versos, sino París. Reproduciendo, como exquisito artista, el aspecto pintoresco de la gran metrópoli, se dió á conocer ventajosamente en 1880 con su libro *Petits poèmes parisiens*. Describe los amores, los placeres, las tristezas de la enorme urbe, y le place mucho hablar de sus paseos, de los suburbios, de la campiña, tan grata para los campestres solaces. Todo esto lo siente muy á la moderna, y lo pinta delicadamente, valiéndose más de suaves tintas que de colores fuertes. *La Chanson d'hiver*, fruto de su edad madura (libro publicado en 1890), y *L'Amour des bois et des champs*, han confirmado los triunfos literarios de su juventud.

JUAN AICART.—Poeta del Mediodía de Francia, dotado con el entusiasmo, la afluencia y el vigor propios de su país. Sus *Poèmes de Provence* reproducen muy bien los hermosos cuadros de aquel país, y merecieron premio de la Academia francesa. Nació este poeta en Tolón el año 1848, y desde los diez y nueve años publicó libros de versos: *Les Jeunes Croyances*, en 1867; *Les Rebellions et les Apaisements*, en 1871; *Les Poèmes de Provence*, en 1874; *La Chanson de l'enfant*, 1875; *Miette et Doré*, en 1880; *Lamartine*, en 1883; *Dieu dans l'homme*, en 1885; el *Livre d'heures de l'Amour*, en 1887; *Au bord du Desert*, 1888. También ha escrito obras dramáticas.

GABRIEL VICAIRE (1848-1900).—Llamáronle «el poeta de la Bresse» porque se complacía en cantar la naturaleza, los tipos y costumbres de aquel país (departamento del Alto Rhin) donde nació. Su figura se destaca vigorosamente en el Parnaso francés contemporáneo por ser un poeta rural, muy franco y exacto en su expresión, ajeno á los artificiosos floreos de los parnasianos y los decadentistas, á los que censuró con gracejo en su sátira *Les Deliquescences d'Adoré Flouppette* (1885). Sus regocijadas poesías fueron incluidas en un libro titulado *Emaux bressanes* (1884), premiado por la Academia francesa. En otro género publicó *Miracle de Saint Nicolas* (1888), piadosa leyenda medioeval, y después *L'heure enchantée*, *A la bonne franquette*, *Au bois joli* y *Le clos des fêtes*.

JUAN RICHEPIN.—Poeta, autor dramático y novelista. Nació el año 1849 en Argelia, donde su padre era médico militar. Espíritu audaz y aventurero, se alistó como franco-tirador para guerrear contra los alemanes; después fué periodista, y en 1876 sorprendió al público con un libro de poesías muy atrevidas, *La chanson des gueux*, que fué perseguido judicialmente, valiéndole al autor un mes de cárcel y la celebridad. A este siniestro libro siguió otro de poesías amorosísimas, *Caresses*, y buscando siempre efectos de novedad, otro muy irreligioso, *Blasphèmes*. Interrumpió sus tareas literarias para hacerse marinero y servir en un buque mercante, y esto le inspiró otro libro de versos, *La Mer*. Ha escrito muchas novelas, que el público lee con avidez por su originalidad.

CARLOS GRANDMOUGIN.—Nacido en el Franco-Condado (1850), dedicó sus primeros versos á ensalzar las bellezas de su país natal. Después trató con gran facilidad en sus poesías los asuntos más diversos. Sus principales libros de versos son: *Les siestes* (1874), *Nouvelles poésies* (1880), *Les souvenirs d'Anvers* (1881), *Poèmes d'amour* (1884), *Rimes de combat* (1886). Ha escrito también leyendas y dramas.

GUY DE MAUPASSANT (1850-93).—Como poeta, no es muy conocido: eclipsó esta fama la que ganó como novelista. Discipulo predilecto del célebre Flauvert, heredó la maestría de éste en la novela y en el cuento, distinguiéndose por la profunda escrutación de los caracteres y por la originalidad de los relatos. Sus poesías, reunidas en un solo volumen, titulado *Vers* (editor, Ollendorf), dan á entender que hubiese brillado también en esta esfera, á habérselo propuesto.

FEDERICO PLESSIS.—Es bretón; nació en Brest el año 1851. Hizo muy buenos estudios clásicos; es latinista consumado, y desempeña una cátedra en la Facultad de Letras de Burdeos. Como poeta, tiene un sello personal en sus versos, íntimos, delicados y exquisitos. Publicó los de su juventud en un libro titulado *La lampe d'argile* (1886). Después ha dado otro, *Vesper*.

AMADEO PIGEÓN, nacido en París (1851), ha publicado un libro de poesías *Les deux amours*, eco de las pasiones y los anhelos juveniles. Es, además de poeta, novelista y crítico de bellas artes.

AMELIA DUWAILLY (Madame Gustavo Mesureur).—Los niños han inspirado á esta dulce poetisa (nacida en 1855) un libro delicioso, de perspicacia femenina, de observación exacta y de gracia encantadora. Titúlase *Nos Enfants* y se publicó en 1885. La breve composición inserta en la presente Antología da idea de sus poesías.

PABLO BOURGET.—Nació en Amiens el año 1852, fué á París á cursar la Facultad de Letras, y sobresalió tanto, que en torno de él se congregaron otros jóvenes poetas como Richepin, Mauricio Boucher, Adrián Juvigny y algunos más, formando el brillante grupo que sucedió á los parnasianos. Bourget fué desde el principio el más famoso de todos ellos. Después de su primer libro de versos, *Au bord de la Mer* (1872), el segundo, *La Vie inquiète* (1871), impresionó por la intensidad de la poesía y por el espíritu del autor, tan propio de los presentes tiempos. Es un poeta atormentado por la fiebre del análisis, destructora de ilusiones y creencias. En *Edel* (1878), poema á la moderna, dió esas amarguras á su protagonista. En *Les Aveux* (1882) rayó aún más alto; los desencantos amorosos están expresados en ese libro de la manera más conmovedora. Bourget, psicólogo delicado y sutil, lo mismo en sus versos que en sus obras filosóficas (pues también las ha escrito) y en sus numerosas novelas, penetra hasta lo más hondo en el corazón de los lectores. Para las mujeres y los jóvenes, sobre todo, es en Francia un autor predilecto.

RAÚL GINESTE.—Nació en Frejus el año 1852, y muy joven se acreditó de buen poeta, íntimo, tierno y algún tanto melancólico, por las composiciones que publicó en las Revistas literarias. En 1887 las reunió en un libro con el título de *Le Rameau d'or*.

JULIO LEMAITRE.—Nació el año 1853 en Vennecy (Loirot). Dedicóse al profesorado, y tuvo cátedra de la Facultad de Letras en varias Universidades. Para entregarse con más libertad á la producción literaria, dejó el magisterio. Fué redactor del *Journal des Debats*. En 1880 publicó *Les Medaillons*, su primer libro de versos; en 1882, *Les petites Orientales*. Consagróse después á la crítica, en la que pronto sobresalió por sus vastos conocimientos y excelente gusto. Hoy es considerado como maestro en este género. A las poesías mencionadas hemos de añadir, como obras posteriores, *Une Surprise* y *Au jour le jour*.

JULIO TRUFFIER.—Hijo de París, nacido en 1856. Actor muy aplaudido, «societario» del Teatro Francés, y escritor ingenioso de poesías ligeras y festivas.

Ha publicado *Sous les frises*, en 1879; *Trilles galantes*, en 1880; *Les statues*, en 1885; *Dimanches et fêtes*, en 1886.

ENRIQUE CARLOS READ (1857-76).—Este hijo de París, dotado de prematura y extraordinaria percepción de la belleza literaria, hubiera sido quizás uno de los primeros poetas de Francia en el siglo XIX; pero murió antes de cumplir veinte años. El editor Alfonso Lemerre publicó en 1879 sus *Poésies posthumes*.

JUAN RAMEAU.—Es meridional, nacido en las Landas (1858). Poeta de alto vuelo, algo panteísta, canta el eterno vigor de la vida universal. Su obra poética está en los libros *Poèmes fantasques* (1882), *La Vie et la Mort* (1856) y *La chanson des étoiles* (1888).

PABLO MARIETON.—Aunque no es provenzal de origen, pues nació en Lyon (1882), se enamoró de la Provenza, y se alistó en la poética hueste de Federico Mistral, de la que es hoy uno de los primeros capitanes, y dirige su importante órgano *La Revue félibreenne*. Pero versifica también en francés con perfecto gusto. En 1884 publicó el libro de versos *Les Souvenances*; y en 1886 *La Viole d'amour*; posteriormente, otro titulado *Hellas*, y hace poco *Hippolyta*.

EDMUNDO ROSTAND.—El famoso autor del drama *Cyrano de Bergerac* nació el año 1868 en Marsella, y desde muchacho encendió su alma el estro poético. Abandonó la carrera del Derecho y se dedicó a la literatura. A los veintidós años publicó sus primeros versos en un volumen titulado *Musardines*. Le atraía el teatro, y el estreno de aquel drama fué un éxito ruidoso, que le colocó en primera línea entre los poetas franceses. Su segundo éxito teatral con *L'Aiglon*, le confirmó en aquella jerarquía. En sus obras de teatro predomina un brillante lirismo, contra la corriente actual de la dramática. En sus poesías sueltas sobresale una exquisita delicadeza, y á veces una fantasía poderosa.

FIN

ÍNDICE

	Páginas
PROEMIO	5
Alfonso de Lamartine	11
A. V. Arnault	73
Casimiro Delavigne	74
Juan Reboul	80
Javier Marmier	81
Alfredo de Vigny	82
Victor Hugo	85
Teófilo Gautier	165
Alfredo de Musset	173
José Autran	195
Victor de Laprade	198
Lecomte de Lisle	199
Eduardo Grenier	202
Carlos Baudelaire	203
Eugenio Manuel	209
Teodoro de Banville	211
Luis Ratisbonne	214
Marcos Monnier	215
Luis Silles	217
Armando Silvestre	219
Aquiles Millien	221
Sully-Prudhomme	223
Ernesto de Hervilly	263
Alberto Merat	266
Enrique Cazalis	269
León Valade	271
Francisco Coppée	273
Pablo Deroulede	340
Catulo Mendés	341
Pablo Verlaine	347
Antonio Valabregue	352
Juan Aicart	355
Gabriel Vicaire	357
Juan Richepin	360
Carlos Grandmougin	362
Guy de Maupassant	365
Federico Plessis	368
Amadeo Pigeon	369
Amelia Duwailly	370
Pablo Bourget	371
Raúl Gineste	375
Julio Lemaitre	376
Julio Truffier	378
Carlos Read	379
Juan Rameau	380
Pablo Marieton	384
Edmundo Rostand	386
Notas biobibliográficas	388